

# 2

# LA EXPEDICION DE LA VACUNA+

\* Alfredo Naranjo Villegas

## RESUMEN

---

---

Se hace un recuento histórico de la Expedición de Don Francisco Javier Balmis, ordenada por el Rey para vacunar a sus súbditos del Continente Americano, contra la viruela. Se narra su recorrido por la Nueva Granada y se menciona muy especialmente lo que le correspondió a Antioquia.

Palabras Clave: Francisco Javier Balmis, viruela.

## SUMMARY

---

---

An Historical recount about Francisco Javier Balmis' medical expedition is made. It was organized with the objective of vaccinating against smallpox american continent population. Its route in Nueva Granada is followed. Antioquia is specially mentioned.

Key Words: Francisco Javier Balmis, smallpox, vaccination.

+ Trabajo presentado en la Academia de Medicina de Medellín el 30 de Octubre de 1985.

\* Presidente de la Sociedad Antioqueña de Historia de la Medicina. Exprofesor de Cardiología de la U. de A. Ex-presidente de la Academia de Medicina de Medellín.

Separatas: Clínica Medellín Consultorio 201 - Medellín - Colombia S.A.

Quienes conocieron ciudad de México hace unos años recordarán el monumento que se levantaba en la intersección de Reforma con Bucarelli, conocida por los mexicanos como **el caballito**. Era la estatua ecuestre de Carlos IV, que mostraba en uno de los costados una curiosa leyenda alusiva a quien se erigía, y que remataba una frase un no sé qué de peyorativa para el monarca: "México la conserva sólo como una obra de arte".

Lejos de mí pretender que el sucesor de Carlos III hubiera alcanzado la altura intelectual, el don de organización, la grandeza, para decirlo de una vez, de su padre; y sin embargo, Carlos IV asocia a su nombre la Expedición de la Vacuna, que es una de las páginas que eternizan a España. Fue precisamente un mexicano, nada sospechoso de clericalismo ni de renegado de la raza indígena, el Maestro Ignacio Chavez, quien en conferencia que pronunciara en 1954 en París sobre "Humanismo médico, educación y cultura" estampara estas frases que borran la mezquindad encerrada en la leyenda de la aludida estatua del caballito: "Ya para cerrar este período brumoso de nuestra historia médica, hubo un hecho, uno solo, de auténtica grandeza, un experimento sanitario sin paralelo en la historia. Fue la expedición de Don Francisco Javier Balmis, ordenada por el Rey para vacunar contra la viruela a sus súbditos del continente americano. En 1804 México vio llegar la fantástica expedición que salió de España con un número suficiente de niños, indemnes a la viruela, para ir siendo vacunados a lo largo de la navegación, de modo que no muriese la linfa ... En cada puerto cambiaba la provisión de niños, que eran después devueltos a sus hogares. España escribió así una de las páginas más limpias, más humanas y de más auténtica civilización que se hayan jamás escrito en la historia".

En esta exposición, naturalmente, voy a limitarme a narrar el recorrido de la expedición por lo que entonces era la Nueva Granada. Y haré mención especial de lo que correspondió a Antioquia, merced a uno de los grandes olvidados. Y no puedo prescindir, así sea sucintamente, de recordar que desde la

segunda mitad del siglo XVI, bajo el gobierno de Venero de Leyva, se inician las grandes epidemias de viruela que devastaron nuestro territorio, de las cuales se conserva el recuerdo de cuatro principalmente: la de 1566 que azotó especialmente las provincias norteñas, la de 1587 que según algunos mató el 90% de la población indígena, la de 1702 con siete mil víctimas, y la de 1782 cuya mortalidad se redujo sensiblemente, gracias a que se pusieron en práctica las medidas de inoculación implantadas por Don José Celestino Mutis no obstante la resistencia que despertaron por la ignorancia de ciertas gentes. Parece, a juzgar por la brevísima mención del cronista Caballero, que en el año siguiente da un nuevo coletazo la epidemia, con cinco mil víctimas.

Ya al comenzar el siglo XIX se presentan de nuevo epidemias en Lima, en Popayán y en Santa Fe. Rige los destinos del Virreinato Don Pedro Mendinueta quien se apresura a tomar las medidas de rigor. La brevedad me impide hacer alusión a dificultades que se presentan (cuándo no!) con el Cabildo, para que éste suministre los fondos necesarios para hacer frente a la epidemia. Vale la pena extractar, eso sí, estas cifras que el Virrey consignó en su Relación de mando: Fueron recluidos en los hospitales (se refiere sólo a Santa Fe): 814 virulentos. De estos 814, padecieron 710 las viruelas naturales. Y de los 710 murieron 111. A 104 les fueron inoculadas, y de los 104 sólo 1 murió, y eso porque se complicó con "tabardillo". Es decir, que en los afectados por las viruelas naturales hubo un porcentaje de muerte de 15.63%. Y sólo 0.98% de los inoculados.

Téngase en cuenta que hablamos de inoculados, no de vacunados, pues a pesar de las gestiones del Virrey no fue posible obtenerla: la que trajo de España, resultó desvirtuada. Lo mismo ocurrió con la de Filadelfia. Y la que hubiera podido traerse de Jamaica, no se consiguió por tardanza del Cabildo en suministrar los fondos necesarios ...

Entretanto, en España ocurrían hechos que habrían de decidir la toma de medidas en grande escala: Una real orden de Carlos IV dice que habiendo mejorado la Infanta Ma-

ría Luisa de sus viruelas había consentido en la inoculación de los tres Príncipes Reales y que, para júbilo de toda la monarquía, "avisaba a sus súbditos que los egregios jóvenes estaban ya en plena convalescencia". Por parte, el Ministro de Gracia y Justicia, Don José Antonio Caballero hizo una descripción aterradora de los estragos que las viruelas producían entre los naturales de América. Fue entonces cuando el Rey se decidió a tomar las medidas que confluieron en formar la expedición de la vacuna o Expedición de Balmis, por el nombre de quien la dirigió.

Mencioné ya que la vacuna que tenía España resultó desvirtuada. De tal manera que el único medio de transportar el virus era por intermedio de seres vivientes que lo transmitirían de uno a otro, a fin de mantener su eficacia. El médico Francisco Javier Balmis, nacido en Alicante, había ejercido la profesión en Cuba y en México. Como vicedirector figuró Don José Salvany y Leopart. Y como ayudantes actuaron Don Ramón Fernández de Ochoa, Don Manuel Jullán Grajales y Don Antonio Gutiérrez Robredo; eran practicantes de la Expedición Don Francisco Pastor y Don Rafael Lozano Pérez y enfermeros Don Basilio Bolaños, Don Ángel Crespo, Don Pedro Ortega y Don Antonio Pastor. Y no faltó, como era natural, quién se desempeñara como madre solícita de veintidós niños expósitos. Era Doña Isabel López Gandalla, Rectora de la Casa de Expósitos de la Coruña.

Y a bordo de la corbeta María de Pita, zarpa la Expedición de la Coruña, en el Cantábrico. Es el 30 de noviembre de 1803. Es Puerto Rico la primera población española que pisa la expedición, y la primera donde comienza la lucha: contra la enfermedad misma, contra la indiferencia de los naturales, contra la resistencia de las autoridades. De Puerto Rico van a Puerto Cabello, en Venezuela, y la expedición se divide en dos grupos: Balmis se dirige a Caracas, donde practica varios miles de vacunaciones. Y de ahí, con seis ayudantes y la mayor parte de los niños toma la ruta a la Habana, repleta su hazaña en millares de niños, envía subcomisiones debidamente instruidas a otros lugares, redacta reglamentos que permiten ampliar su radio de acción. La vacuna llega por este medio a Maracal-

bo, a Isla Margarita, a Cumaná. Y de la Habana, Balmis se dirige a México a donde entra por Yucatán. La otra parte de la Expedición que se había dividido en dos, en Puerto Cabello, es la que está a cargo de Don José Salvany. Es la que más nos interesa, por su directa relación con nuestro territorio. Como ayudantes lleva a Don Manuel Grajales, como practicante a Don Rafael Lozano, y como enfermero a Don Basilio Bolaños. Con cuatro niños, la Expedición recorrerá desde las costas del Atlántico en Suramérica, hasta el norte de la Argentina.

Salvany se dirige a Cartagena a bordo del bergantín "San Luis". La embarcación naufraga en las bocas del Magdalena, es salvada por los naturales después de tres días de sufrimientos, recogida por las autoridades de Soledad es llevada a Barranquilla. De ahí parten hacia Cartagena donde los expedicionarios son recibidos con grandes demostraciones de júbilo: varios miles de personas son vacunadas. Y de nuevo la expedición envía la vacuna a Riohacha, Portobelo y Panamá. Salvany se embarca luego en un champán y prosigue la vacunación a lo largo del Magdalena. En Mompós vacuna 1800 personas y envía nueva comisión a los lugares vecinos. Es tal el éxito, que en su informe anota: "He tenido la gloria de ver verificadas con indecible acierto las vacunaciones que mis subalternos han hecho en 24.410 personas, sin haberse en ellas observado el más leve accidente".

De Mompós envía Salvany a Grajales y a Lozano hacia Ocaña, Cúcuta, Pamplona, Girón, Socorro y San Gil. La consigna que tienen es la de que, una vez que hayan dado la vuelta por Tunja y Vélez, se le reúnan en Santa Fe, mientras él continúa con Bolaños Magdalena arriba. Al cabo de cuatro meses se encuentran en Santa Fe. Ya veremos lo que nos atañe a los antioqueños, con la llegada de Salvany a Nare. De ahí continúa Salvany a Honda donde vacuna dos mil personas, luego a 600 en Mariquita, y 5.000 en Guaduas. El recorrido por el Magdalena le costó la pérdida del ojo izquierdo. El 18 de diciembre de 1804, llega Salvany a Santa Fe, donde, por "estar la vacuna de los niños que la condujeron en perfecta sazón", anota en

otro informe, iniciaría la vacunación. Ya Amar y Borbón ha recibido el mando de Mendinueta.

Hago un paréntesis: La preocupación por no extenderme me ha obligado a omitir detalles de cuanto celebración se hizo en los diferentes sitios a donde llegaba la expedición de la vacuna. Hay un hecho que resalta: el Júbilo, más aún, el estímulo que en todas partes, excepto en Antioquia, dieron las autoridades a los expedicionarios. Amar y Borbón no fue inferior a su antecesor. A él le debemos -y ustedes seguramente lo conocen- el reglamento que dictó para la conservación de la vacuna. Y es también a Salvany a quien debemos este dato: Entre Cartagena y Santa Fe realizó 56.327 vacunaciones "sin incluir las que celebraban los varios facultativos o curiosos, que después de bien instruidos, van recorriendo el interior del reino".

En marzo de 1805 sale Salvany de Santa Fe. De nuevo se divide la expedición. Grajales y Bolaños marchan por Neiva y La Plata hacia Popayán, donde han de reunirse con Salvany y Lozano, después de que éstos han recorrido Ibagué, el Quindío y el Valle del Cauca. El paso de los Andes ha afectado más seriamente a Salvany que se disloca una muñeca, de suerte que, escribe, "por falta de facultativos, se ha quedado sin poder hacer más uso de ella que el de vacunar y escribir". Ya en Popayán vuelven a separarse: Grajales y Bolaños se dirigen a Barbacoas y la costa del Pacífico, mientras Salvany va hacia Quito, por la vía de Pasto; una nueva epidemia de viruelas ha estallado en el Ecuador. Y aquí termina lo que fue la expedición en la Nueva Granada.

¿Cuál fue el destino de la expedición en Antioquia? Cuando llegó la expedición a San José de Nare, lo dije en su oportunidad, volvería sobre lo pertinente.

Como personaje central, Don Juan de Carrasquilla y Monge, noble español nacido en San Lúcar de Barrameda se avechó desde muy joven en Medellín. Autodidacta, se dio al estudio y práctica del arte de curar, llegando a ser de los médicos más acatados: Córdova se lo recomendaba a Don Sinforoso

García para que lo llevara a tratar a su propio padre. Fue Carrasquilla, además, uno de los hombres más progresistas de su época, como que se preocupó por el cultivo de las quinas y del añil, y de los precursores de los tejidos de algodón, para lo cual trajo tejedores de Tunja que enseñaron a los nuestros su arte. Filántropo reconocido, a sus expensas se cubrieron los gastos que demandó en esta provincia el envío de peones y de los dos niños esclavos que, conducidos por aquellos, fueron llevados a San José de Nare para ser vacunados y traer la vacuna a Medellín. De su correspondencia con el entonces gobernador de la Provincia, Don Víctor Salcedo, podemos entresacar que no obstante la resistencia del mandatario, cuando logró vencer aquella, llevaba ya vacunas a más de mil personas.

Casi que pertenece a lo anecdótico, si no fuera tan mezquino, el relato de lo que el gobernador interpuso para no dejar que Carrasquilla tuviera éxito en su humanitario e increíble empeño. Solamente transcribo unas pocas perlas: El 6 de octubre de 1804 escribe Carrasquilla al señor Gobernador Don Vicente Salcedo: "Deseoso de contribuir por mi parte y como buen ciudadano al alivio y fomento de los habitantes de esta villa ... luego que tuve noticia de hallarse en Mompós la Real Expedición de la Vacuna ... mandé a la población de San José de Nare dos esclavitos míos con oficio suplicatorio a Don José Salvany Vicedirector de aquella Real Expedición para que se sirviera no solo vacunar esos dos muchachos, sino también franquearme la instrucción necesaria para ejecutar las operaciones ...".

"En efecto -continúa Carrasquilla- el relato de señor Vicedirector, en carta de septiembre pasado me instruye de cuanto juzgó oportuno y mandó un ejemplar de la obrilla del asunto, haciéndome especial encargo sobre la propagación de este prodigioso específico, cuyo fluido administró a los dos expresados muchachos el primero del corriente, los que el día de ayer y con la previa licencia de M.I. cabildo de esta Villa, introduje en ella ...".

El gobernador, Víctor de Salcedo respondió así, dos días después: "Respecto de hallarse congregado en el día de hoy el Cabildo en su Sala, que informe en el acto sobre los particulares que contiene la carta de Don Juan Carrasquilla para tomar en materia tan ardua las providencias que convengan en una disposición que se ha tomado sin el menor conocimiento ni permiso del jefe de la Provincia que carece de facultativos instruídos para tan delicada operación" (Subrayado mio).

Venturosamente, el Cabildo fue rotundo en su respuesta al señor Salcedo: "Por las noticias que tiene este Ayuntamiento sobre la vacuna, debe decir a V.S. que le es conocida su utilidad, y que sería muy benéfica a este público su propagación, mandando un sujeto a satisfacción de V.S. y de este cuerpo a la Villa de Medellín, capaz de tomar instrucción en el particular ...".

Pero el Doctor Antonio Viana, abogado de la Real Audiencia, Asesor y Teniente del Gobernador, conceptúa: "Sin embargo de que se anuncia muchas ventajas de la vacuna, es asunto en esta Provincia de la mayor importancia y consideración. Se sabe que la epidemia de las viruelas siempre ha causado estragos y ha sido mortal ...". Hace luego reflexiones sobre que no hay facultativos, sobre el riesgo de vacunar, pero finalmente dice que "No obstante estas reflexiones que me convencen para pensar que está expuesta la Provincia a padecer muchos estragos, fomo concepto de pedir, habida cuenta de estar introducida la viruela, que sin pérdida de tiempo se debe prevenir a Carrasquilla para que remita copia de las instrucciones que le comunicó Don José Salvany, no sólo a esta ciudad, sino también a las demás poblaciones ... (debe anotarse

que las instrucciones de Salvany constaban de 300 páginas ...) y que a costa de este Cabildo se le remitan dos muchachos para que traigan el pus y que los acompañe Agustín Pérez Muriel para que siquiera (sic) aprenda allí a hacer la inoculación para practicarla acá. De lo contrario puede degenerar en una epidemia cruel y contagiosa en toda la Provincia".

Entonces el Gobernador, con fecha de 9 de octubre, dice que "Mediante lo acordado por el Cabildo de esta capital y visto el dictamen de mi Teniente Asesor Letrado" se librará orden a Don Juan Carrasquilla para que remita las instrucciones de Salvany; y que siga Agustín Pérez Muriel "único que tiene aquí alguna inteligencia en la cirugía" para que se imponga e instruya del modo de introducir la vacuna, etc. Y deja su final constancia en contra de Carrasquilla que se atrevió a hacer el bien sin consultar al señor Gobernador: "Es todo lo que ahora se puede practicar, ya que Carrasquilla, sin permiso de este Gobierno, verificó esa introducción en la Provincia y se está en el caso de sólo tratar de atender al beneficio de la humanidad ...".

Don Juan Carrasquilla respondió con nobleza pero con energía. Instruyó a Agustín Pérez quien de Noviembre a Diciembre vacunó unas 340 personas en Antioquia ...

Lo que sigue es una disputa por aumento de salario. La formación de la Primera Junta de Sanidad en Antioquia ... y el agotamiento de la vacuna, por descuido.

Y la memoria de Don Juan Carrasquilla vive apenas en el relato de quienes nos ocupamos de la historia. Tal vez, algún día, se le haga justicia a quien tanto bien hizo a Antioquia!